

EDITORIAL

La evaluación del aprendizaje y los
consejos del chat GPT*

“El espíritu humano debe prevalecer sobre la
tecnología”

Albert Einstein

“El problema real no es si las máquinas
piensan, sino si lo hacen los hombres”

B. F. Skinner

La comprobación de lo aprendido por los estudiantes es una de las tareas más difíciles de acometer por los profesores, ya que demanda del docente un dominio exhaustivo de los objetivos cuyo cumplimiento se debe comprobar y, sobre todo, el diseño de instrumentos y métodos de comprobación confiables para no pecar de injustos y mantener el nivel de exigencia que el curso merece de acuerdo a sus objetivos.

En la Educación Superior, y particularmente en las carreras de Ciencias Técnicas, la formación básica de los estudiantes debe ser sólida para lo cual se requiere que, al evaluar el aprendizaje, el resultado de esta evaluación permita identificar los errores cometidos por los estudiantes así como que les permita a estos asimilarlos, que es la única manera de lograr no volver a cometerlos.

En la generalidad de los casos, basamos nuestra evaluación fundamentalmente en tareas que se limitan a resolver cuestionarios “de lápiz y papel” de manera individual, simultánea para todos los estudiantes de un grupo o año y durante tiempo que puede estar Aquejados los 80 minutos y las 4 horas para exámenes finales.

Si bien es cierto que para constatar el dominio de leyes y principios físicos, o la aplicación de teoremas o métodos de solución de ecuaciones en matemática o la determinación cuantitativa de determinadas propiedades químicas, se hace necesario en muchos casos, que el estudiante lo demuestre operando con lápiz y papel y, no parece imprescindible que esta sea la única manera de lograr el objetivo de comprobar lo aprendido.

Estando de viaje a la Universidad en un transporte de profesores y estudiantes escuché decir a una alumna la siguiente expresión casi textual: “...bueno menos mal que la tarea de Historia es fácil porque es solo cortar y pegar...” y yo me preguntaba si una tarea para entregar de tal tipo podía cumplir el objetivo de constatar el dominio de determinados hechos de nuestra historia o si simplemente le ocuparía tiempo de estudio a la alumna para realizar una simple operación manual en su laptop o inclusive consultando el ya bien conocido recurso de inteligencia artificial (IA) denominado Chat GPT. ¿En qué situación se vería el profesor de esta estudiante cuando le entreguen la tarea y constate que son párrafos copiados de una de las tantas fuentes de información que hoy inundan las redes sociales?

Me di entonces a la tarea de consultar al Chat GPT [1] sobre cómo “él” me pudiera ayudar a evaluar a mis alumnos y obtuve una interesante respuesta (Figura 1).

*Juan José Llovera González. Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular. Instituto de Ciencias Básicas. Universidad Tecnológica de la Habana José Antonio Echeverría (Cujae)

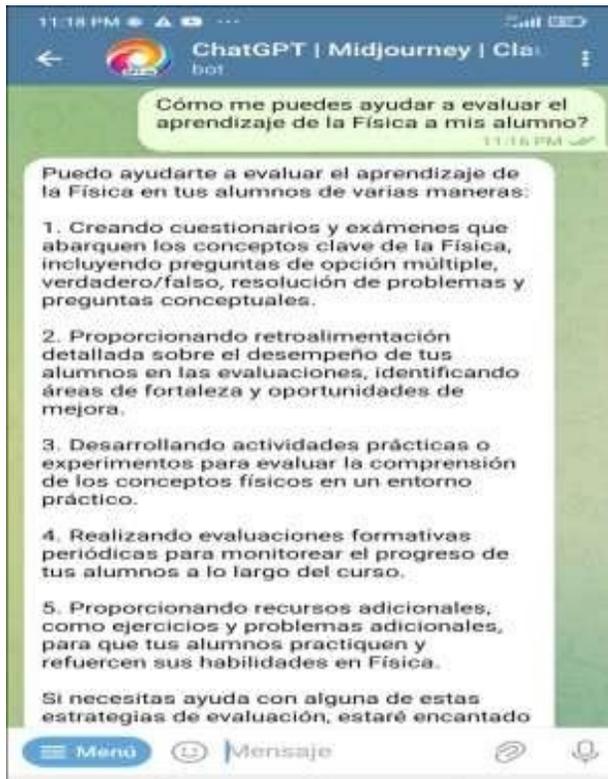


Figura. 1 Primera respuesta del Chat GPT

Su respuesta me motivó a seguir la "conversación" por un camino escabroso (figura 2):

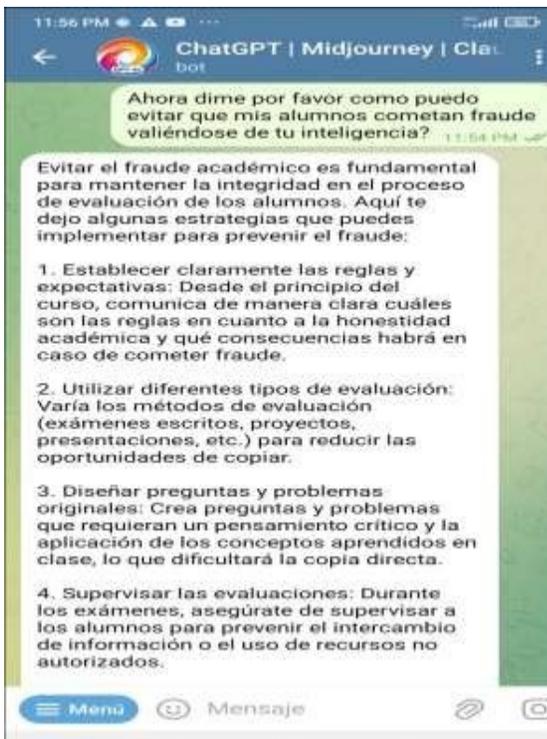


Figura. 2 Respuesta de la IA sobre el fraude

Y continuó diciéndome... (Figura 3)

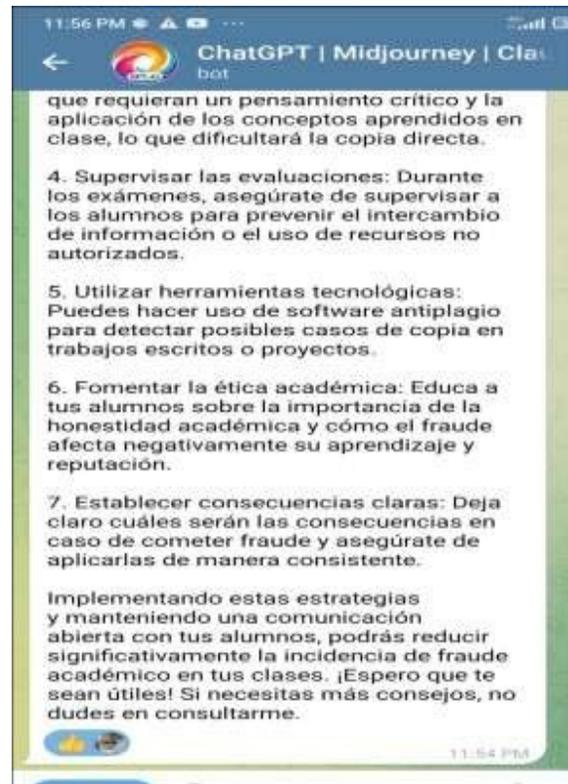


Figura. 3 También sobre evitar el fraude

Comparto esta experiencia porque nos hace entender que sí existen diferentes vías por las cuales se puede garantizar una comprobación de los conocimientos confiable y nos permite reflexionar acerca de cuántas variantes de evaluación estamos empleando en nuestro quehacer diario.

En la misma medida que seamos capaces de romper el paradigma de confiar únicamente por las pruebas escritas para comprobar el resultado del aprendizaje podremos lograr un proceso de evaluación más participativo, más objetivo y con menos riesgo de fraude académico. El mismo Chat GPT nos lo está demostrando.

REFERENCIAS

[1] Chat GPT-4 Telegrambot Inc. Comunicación personal, 29 de mayo de 2024.